



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO  
MAESTRIA EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN  
CLINICA PSICOANALITICA

I  
PROMOCIÓN

EXAMEN COMPLEXIVO

Previa a la obtención del Grado Académico de Magister en  
Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica

**“Encuentros y desencuentros en las parejas actuales”**

AUTORA:

Psicóloga clínica

Cecilia Lissette Bayas Arellano

TUTORA:

**DRA. Nora Guerrero de Medina**

Guayaquil, a los 19 días del mes de Noviembre de 2016



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por Cecilia Lissette Bayas Arellano, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magister en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica.

Guayaquil, a los 19 días del mes de noviembre del 2016

REVISORES:

---

NOMBRE

---

NOMBRE

DIRECTOR DEL PROGRAMA

---

Mgs. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO**

**DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

Yo, Cecilia Lissette Bayas Arellano

**DECLARO QUE:**

El examen complejo titulado “Encuentros y desencuentros en las parejas actuales”, previa a la obtención del título de Magister Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 19 días del mes de noviembre del año 2016

**EL AUTOR**

f. \_\_\_\_\_  
Cecilia Lissette Bayas Arellano



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

## SISTEMA DE POSGRADO

### AUTORIZACIÓN

Yo, Cecilia Lissette Bayas Arellano

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del examen complejo de Maestría titulada: “Encuentros y desencuentros en las parejas actuales”, cuyo contenido ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 19 del mes de noviembre del año 2016

### EL AUTOR

f. \_\_\_\_\_  
Cecilia Lissette Bayas Arellano

## **AGRADECIMIENTO**

Este agradecimiento va en primer lugar a mi padre y a mi esposo, pilares de mi vida. Ya que su apoyo incondicional me ha motivado siempre a conseguir las metas que me he propuesto. Agradezco a la Dra. Nora de Medina por su acertada dirección en la formalización de este trabajo y por brindarme siempre la oportunidad de seguir apasionándome por el Psicoanálisis. Y a mis hijos Kal-El, Milena y Benjamín, sin su apoyo esto no hubiera sido posible.

## **RESUMEN/ABSTRACT**

El propósito de este planteamiento es el poder observar los cambios que han sufrido las parejas sus encuentros y desencuentros en la actualidad. Se dará a conocer por medio de la teoría de Lacan tres capítulos, iniciando con la constitución subjetiva: Estadio del Espejo, complejo de Edipo y sexualidad infantil. De ahí se hablará en un segundo capítulo de la No existencia de la relación sexual, con tres subcapítulos: El significante fálico, Fantasma, deseo y goce y ¿Por qué la relación sexual no existe?. Si el hombre y la mujer se mantienen juntos, es por aquellos que sueñan que es posible sujetar por completo la realidad del encuentro sexual a las leyes del lenguaje, pero también para aquellos que no sueñan encontrar en su partenaire lo ideal. En el tercer capítulo se va introducirse el concepto de goce fálico y se dará a conocer cuál es su implicación en las relaciones de pareja, ya que es necesario entenderlo para poder cuestionar las nuevas maneras de goce en la actualidad.

## INDICE

### CONTENIDO

<b>I INTRODUCCION</b> .....	1
-----------------------------	---

### II CAPITULO

El sujeto humano: Constitución subjetiva.

1.1 Estadio del Espejo. ....	3
1.2 Complejo de Edipo. ....	4
1.3 La sexualidad infantil. ....	6

### II CAPITULO

No-existencia de la relación sexual.

2.1 El significante fálico. ....	9
2.2 Fantasma, goce y deseo. . .	11
2.3 ¿Porque la relación sexual no existe? .	17

### III CAPITULO

Nuevas formas de goce en la actualidad.

3.1 Elección del partenaire. .	19
3.2 El goce fálico y las nuevas formas de goce. .	22

<b>V CONCLUSIONES.</b> .	29
--------------------------	----

<b>VI BILIOGRAFIA.</b> .	32
--------------------------	----

## INTRODUCCION

El propósito de este planteamiento es el poder observar los cambios que han sufrido las parejas sus encuentros y desencuentros en la actualidad. Se dará a conocer por medio de la teoría de Lacan tres capítulos, iniciando con la constitución subjetiva: Estadio del Espejo, complejo de Edipo y sexualidad infantil. De ahí se hablará en un segundo capítulo de la No existencia de la relación sexual, con tres subcapítulos: El significante fálico, Fantasma, deseo y goce y ¿Por qué la relación sexual no existe?. Se sostendrá desde la teoría de Lacan, si el hombre y la mujer se mantienen juntos, es por aquellos que sueñan que es posible sujetar por completo la realidad del encuentro sexual a las leyes del lenguaje, pero también para aquellos que no sueñan encontrar en su partenaire lo ideal.

Las relaciones de pareja están marcadas por una falla estructural, y es así que se verá como el hombre y la mujer se enfrentan a esta falta. Entonces, surge las interrogantes ¿qué es lo que logra mantener unida a una pareja?, ¿qué es lo que buscan cuando se encuentran un hombre y una mujer? Pues si la elección de un partenaire es libre, no significa que va a ser correspondido por dicho partenaire, hay que recordar también que no siempre el amor, el deseo y el goce necesariamente coinciden en el mismo partenaire. Para sostener los hilos de esta propuesta se dará un recorrido breve con Lacan y su término partenaire que en español quiere decir compañero o pareja, se hablará de la elección del partenaire.

En el tercer capítulo se va introducirse el concepto de goce fálico y se dará a conocer cuál es su implicación en las relaciones de pareja, ya que es necesario entenderlo para poder cuestionar las nuevas maneras de goce en la actualidad. Se va a trabajar el goce como la satisfacción que los sujetos obtienen en sus relaciones con los otros. Los sujetos obtienen satisfacción de varias maneras inclusive hasta de un síntoma se puede obtener un cierto tipo de placer, esta situación da cuenta de su forma de gozar.

Las nuevas formas de goce en la actualidad son cada vez más propensas de desvanecerse. Algunos sujetos ya no quieren saber más de la angustia que se tiene en el

encuentro con el otro sexo. Se refugian en largas horas en el trabajo, con sus gadgets los cuales dan una satisfacción inmediata. El goce sigue presente, no sea perdido, pero se ha convertido en un goce solo, un goce autista, entonces lo que hacen los sujetos es rechazar que la relación sexual no existe, inventando o imaginando que están completos con el trabajo, con los objetos otorgados por los cambios en el Otro inmerso en una sociedad con nuevas exigencias. Así las parejas presentan síntomas ya que ellas se quejan que no son vistas ya no son tocadas y ellos no soportan que ellas los ignoren por completo por un título más o un proyecto nuevo.

## CAPITULO 1

### **El sujeto humano: Constitución subjetiva**

#### **1.1 Estadio del Espejo.**

Lacan desarrolla el Estadio del espejo vinculado al concepto de lo imaginario y a la observación de un comportamiento típico de los niños entre los 6 y los 18 meses. Lo que podemos observar en esta etapa es el interés lúdico que el niño demuestra por su imagen reflejada en el espejo; lo que constituye una característica específica del ser humano.

Aquí intenta explicar este interés del niño apoyándose en la teoría de Bolk, según la cual el hombre está en su nacimiento, fisiológicamente inacabado, lo cual lo coloca en una situación de desamparo. Lo que Lacan formula es que frente al espejo el niño queda atrapado, fascinado por esa imagen, que al mismo tiempo que es la suya es de algún otro que a sus ojos está completo, acabado, en contraposición a la propia discordancia intra orgánica que el experimenta. El niño se identifica a esa imagen virtual, imaginaria del espejo y supone “ese soy yo”. Esto será el yo para Lacan, una ilusión de completud, una imagen virtual.

Ubicando de entrada a Lacan en un camino opuesto a todas las teorías psicológicas o psicoanalíticas como las teorías americanas de Hartman, Kris y Lovestein quienes quisieron reinterpretar a Freud a partir de la segunda tópica freudiana. La misma que consiste en distinguir las instancias yo, súper yo y ello.

Pensaron en Estados Unidos. que podrían unificar la teoría de Freud a partir de esta concepción, y que podrían hacer del yo (moi) la instancia central de la personalidad, dotada de una función de síntesis. Supusieron también que el Yo era una especie de punto de Arquímedes para el psicoanalista, y que el psicoanalista tenía que reforzar el Yo para tratar de llevar al paciente al nivel de realidad.

Ahora bien, en Lacan, aborda la cuestión del Yo a partir del estadio del espejo, lleve a algo muy distinto. El yo en esta concepción no es unificador, tampoco es unificado: es exactamente un desorden de identificaciones imaginarias. Es en el curso de la cura analítica que estas identificaciones imaginarias reaparecen sucesivamente.

Según Lacan, si el niño goza se reconoce en su forma especular, es porque la completud de la forma se anticipa respecto a su propio logro, la imagen es indudablemente la suya, pero al mismo tiempo es la de otro, puesto que él está en déficit respecto de ello.

Es debido a este intervalo que la imagen de hecho, lo captura y que se identifica a ella. Esto llevo a Lacan a la idea de que la alineación imaginaria, es decir el hecho de identificarse a la imagen de otro, es constituía del Yo (moi) en el hombre y que el desarrollo del ser humano esté escondida por identificaciones ideales.

Es un desarrollo donde lo imaginario está inscripto, no es un puro y simple desarrollo fisiológico. A partir de este principio Lacan pensó dar cuenta de lo que se constata en la experiencia cotidiana: la agresividad ambivalente del hombre respecto a su semejante que es siempre aquel que lo suplante, siempre aquel que está en su lugar, justamente porque es su semejante, es decir, porque es otro siendo a la vez el mismo sobre el modelo de esta imagen primera.

## **1.2 Complejo de Edipo**

Para Lacan el edipo se divide en tres tiempos y estos no son tiempos cronológicos sino lógicos, que nos ayudan a pensar la clínica y la constitución del sujeto. Se hablará brevemente de cada uno.

Primer tiempo del Edipo, el niño desea ser el objeto de deseo de la madre. Surge la pregunta ¿Qué desea la madre? Lo que ella desea es el falo. Ella siente su falta, su incompletud, su castración en la medida en que le falta el falo.

Es por esto que la mujer desea ser madre y busca tener un hijo. Para que la haga sentirse completa; inconscientemente ella simboliza el falo en el hijo, es decir, produce la ecuación niño: falo.

El hijo (niño), se identifica con aquello que la madre desea, se identifica al falo; él es el falo para la madre. La madre pasa a ser una madre fálica, completa, a la que no le falta nada. En este primer tiempo del edipo está en juego lo que Lacan denomina la tríada imaginaria: el niño, la madre y el falo. El falo cumple aquí con su función imaginaria: crearle la ilusión al sujeto de que está completo. La madre se siente plena, realizada ya que concibe que está completa con su posesión.

Segundo tiempo del Edipo, aquí interviene el padre, interviene la función paterna más que el padre. El padre o un sustituto, la persona que cumpla con su función, interviene privando al niño del objeto de su deseo -la madre-, y privando a la madre del objeto fálico -el niño-. El niño, entonces, gracias a la intervención del padre, deja de ser el falo para la madre, y la madre deja de ser fálica.

Esto último es lo más importante de este segundo tiempo. La madre deje de sentirse completa con su posesión, que se muestre en falta, deseando, más allá de su hijo, a su esposo, o alguna otra cosa, es decir, que ella se muestre en falta, castrada, deseante.

Si esto no sucede, el niño el niño queda ubicado como dependiente del deseo de la madre, y la madre se conserva como madre fálica. Si esto sucede, el niño puede llegar a ser un perverso, ya que, como lo indica Lacan, todo el problema de las perversiones de un sujeto consiste en concebir cómo un niño se identifica con el objeto de deseo de la madre, es decir, el falo. Cuando el niño “es” el falo de la madre y la madre permanece siendo fálica, esto nos va a dar la perversión.

La pérdida de la identificación del niño con el valor fálico es lo que se denomina castración simbólica; él deja de ser el falo y la madre deja de ser fálica, ella también está castrada; es decir que la función paterna consiste en separar a la madre del niño y viceversa.

Es por esto que se dice que el padre, en este segundo tiempo, aparece como padre interdictor, como padre prohibidor, en la medida en que le prohíbe al niño acostarse con su madre, y le prohíbe a la madre reincorporar su producto.

Él entonces tiene como función transmitir una ley que regule los intercambios entre el niño y su madre; esa ley no es otra que la ley de prohibición del incesto, ley que funda la cultura y regula los intercambios sociales.

En el tercer tiempo del Edipo, producida la castración simbólica e instaurada la ley de prohibición del incesto, el niño deja de ser el falo, la madre no es fálica y el padre... ¡tampoco!, es decir, el padre no “es” la ley -lo cual lo hace parecer completo, fálico-, sino que la representa -padre simbólico-.

En este tercer tiempo del Edipo se necesita de un padre que represente a la ley, no que lo sea, es decir, se necesita de un padre que reconozca que él también está sometido a la ley y que, por tanto, también está en falta, castrado. En este tercer tiempo del Edipo, el falo y la ley quedan instaurados como instancias que están más allá de cualquier personaje (Bleichmar, 1980); ni el niño, ni la madre ni el padre “son” el falo; el falo queda entonces instaurado en la cultura como falo simbólico. El Edipo, por tanto, es el paso del “ser” al “tener” -en el caso del niño-, o “no tener” -en el caso de la niña-.

### **1.3 La sexualidad infantil.**

Los gérmenes de mociones sexuales que trae consigo el neonato presentan cambios a lo largo desarrollo; desde la fase pre genital, cuando la vida infantil es esencialmente auto erótica, y las pulsiones parciales ver, exhibir, crueldad; aspiran conseguir placer cada una por su cuenta; hasta la fase genital, cuando la consecución del placer está al servicio de la “función de reproducción”, y las pulsiones parciales se subordinan a una única zona erógena, formando así una organización

sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno.

Ahora bien, el deseo sexual es excéntrico con respecto a la conciencia y con respecto a la autoconservación, dicho en otras palabras, no siempre el fin del deseo sexual consiste en garantizar la conservación de la especie humana a través de la reproducción sexual.

Esto se ve evidenciado en exteriorizaciones de la sexualidad infantil, cuando el chupeteo y el autoerotismo, no cumplen la función de obtener gratificación del alimento sino la necesidad de repetir la satisfacción sexual. Al descargar la pulsión en el propio cuerpo, encontrando zonas erógenas de menor valor en comparación a las que se conseguirán posteriormente en un objeto externo, los labios del otro, por ejemplo.

La meta sexual infantil y adulta consiste entonces en sustituir la sensación proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancele al provocar la sensación de satisfacción. Si bien existen zonas erógenas predestinadas (boca, ano, genitales), cualquier otro sector de la piel o de mucosa puede prestar los servicios de zona erógena. Vale acotar que para la producción de una sensación placentera, la cualidad y naturaleza del estímulo es más importante que la parte del cuerpo afectada.

Existen tres momentos del desarrollo de la sexualidad que dan lugar a la activación de estas zonas erógenas, el primero, corresponde al período de lactancia; el segundo al florecimiento de la práctica sexual hacia el cuarto año de vida, y el tercero, responde al onanismo (masturbación) de la pubertad. En este punto, es importante hacer un especial detenimiento en el segundo momento de activación de la corriente de excitación sexual (libido).

El niño luego de haber pasado por el período oral, donde la meta sexual era la incorporación del objeto, y el sádico - anal, en la que la meta era apoderarse del otro o dejar ser controlado por el otro; con el resurgimiento de la actividad sexual, el varón asume que la mujer ha sido castrada, y se produce el complejo de castración, el temor de ser burlado como sujeto.

Es el miedo o temor a la castración lo que moviliza la actividad del varón, y la envidia del pene la que moviliza la de la hembra. De este modo se desarrolla el complejo de Edipo,

colocar como objeto de deseo al progenitor del sexo opuesto, y entender al del mismo sexo como rival.

Es en este momento del desarrollo de la organización sexual, donde se fundan las bases del género, las identidades de género y la orientación sexual de ese niño o niña. La inclinación sexual, se deriva de procesos identificatorios que se generan entre el niño y el padre, y la niña y la madre. De este modo, se determina el objeto de deseo erótico y/o amoroso que brindará gratificación sexual. Así, dependiendo de cómo haya sido resuelto el conflicto edípico, el objeto de deseo será del sexo opuesto (heterosexual), del mismo sexo (homosexual) o de ambos sexos (bisexual).

De esta manera, vemos como desde el psicoanálisis se propone que las relaciones eróticas con la madre y el padre como lugar tercero en la organización edípica, permiten el acceso a la diferencia en la historia de la sexualidad del sujeto y en consecuencia, a la formación de su identidad sexual y con ello a la práctica de su sexualidad.

## CAPITULO II

### **No-existencia de la relación sexual**

#### **2.1 El significante fálico.**

Es importante escribir sobre el significante fálico dentro de esta investigación, ya que permitirá obtener una óptica más clara de la posición que tienen hombres y mujeres en sus relaciones de pareja. Lacan dirá que es el significante de la falta, también se sostiene que todos los modos neuróticos tienen una falta en ser, un vacío estructural que buscan y desean llenar, movilizados por este significante que los constituye como deseantes, el fálico. Pero primero es necesario explicar brevemente el concepto de significante.

El significante no es solo “palabra”, es una derivación del concepto en lingüística. El significante tiene aspecto material, es una huella acústica, una imagen visual, algo del orden de lo sensible o capaz de convertirse en perceptible, por ejemplo, una imagen de un sueño tal como se presenta, un olor determinado. Todos ellos en la medida en que se diferencian de las otras imágenes, palabras... etc. se constituyen en significantes. Un significante siempre remite a otro, es decir que forma parte de una cadena articulada, la cadena significativa. Por lo tanto, S1 no tiene sentido, sino en relación a un S2. Este se combina de acuerdo a leyes de orden cerrado, es decir que sus combinaciones no se dan al azar. (Lacan, 1957)

En el significante se inscribe algo que es de otro orden. En el concepto de inscripción está involucrado el concepto de transposición, de deformación, de algo que queda sin inscribir, simplemente por el hecho de que pasa de un orden a otro.

Hay una distancia esencial entre lo que se va a inscribir y el material que va a servir de soporte para una inscripción; por ejemplo, alguien puede estar inscrito en el registro defunciones, está inscrito “presente”, pero está aislado en tanto ausente, es decir, en tanto inexistente, y este es un rasgo esencial del significante. Entonces, el significante inscribe algo que es una ausencia.

Cuando lo que se va a inscribir es una falta, una carencia, el significante aparece como presencia, como aquello en que queda registrada la falta, y se puede producir la ilusión de que si está el significante, no falta nada. Este siempre puede ser tachado, destituido de su función, es decir, si está presente podría no estarlo, ya que el significante aparece como presente por contraste con una ausencia posible. En ese sentido puede ser anulado o reemplazado por otro significante.

Una vez introducido dicho concepto desde la perspectiva psicoanalítica, se puede comprender otra noción que es muy importante para el análisis, se trata del falo. Este sería lo que está del lado de la falta, el significante de la falta, al aparecer como presencia, posibilita la ilusión de que no falta nada. Ahora, como la falta aparece inscrita como una presencia, desde la subjetividad aparecen dos posibilidades: 1) si está presente la imagen hay ilusión de que no falta nada; 2) Algo que se puede perder.

Este significante fálico tendrá entonces la función de suplir ese punto de falta en el Otro. Se trata de un significante velado, oculto, que no se lo encuentra ahí donde se lo espera, sino que está siempre en otra parte. Su aparición más bien coincide con el lugar del sujeto barrado, es decir, en el lugar del sujeto desaparecido. En ese lugar de la cadena en que el sujeto está fugado.

El falo imaginario es lo que completa una falta, produciendo la expansión del narcisismo, su satisfacción. Algo que es vivido por el sujeto como falta, encuentra algo que puede ser cualquier cosa, que produce la ilusión de que está completo, por ejemplo: un sujeto siente que algo le falta, ese algo sería para él, lo que lo completaría si lo tuviera.

El falo imaginario le permite tener la ilusión de que nada falta, un hombre encuentra una mujer con determinadas características que él busca en las mujeres que elige y cuando la encuentra o cree encontrar se siente completo, “encontré mi media naranja”, es mi pareja perfecta. Esto es lo que se llama la función imaginaria del falo. Y el objeto que lo cumple, cualquier cosa, se convierte en  $F(i)$ . Por lo tanto, para Lacan el falo imaginario no es solamente el pene, sino aquello que produce la sensación de completud, de perfección.

Como este falo se entromete, impidiendo el acceso al goce de la relación sexual, por él, hombres y mujeres, quedamos en una condición de castrados.

El falo deja abierta una hiancia, un espacio, una separación, en la relación sexual. Con respecto a la castración y la relación entre los sexos, Lacan (1960) afirma: “falta lo que se llamaría la relación sexual, a saber, una relación definible como tal entre el signo del macho y el de la hembra. La relación sexual, lo que se llama corrientemente con ese nombre, solo estaría hecha de un acto”.

En la obra de lacan la falta por excelencia de la estructura que los atañe tendrá que ver con la castración y con el hecho de que el significante que está perdido no puede garantizar ningún tipo de identidad sexual para el que habla. a nivel del significante la única identidad posible es la que esboza el falo. Cuando en 1960, Lacan afirma "no hay relación sexual", alude a la no complementariedad de los sexos en el ser que habla; relaciones sexuales hay muchas lo que él está hablando es que no hay proporción sexual entre los sexos; es decir no hay complementariedad a nivel de los sexos.

## **2.2 Fantasma, Goce y deseo.**

Para entender cómo se anudan y se desanudan las parejas es tener claro conceptos claves, elementos importantes para la elección de un compañero, cómo y por qué despierta la. mujer el deseo en un hombre o que hace que el hombre goce de esa mujer. Como primer concepto está el del fantasma que a partir de la teoría psicoanalítica se entenderá cómo interviene en una pareja y cómo va a influir en los sujetos en el momento del encuentro con el otro sexo, su manera de desear y hasta su modo de gozar. Además, es importante escribir acerca de las estructuras neuróticas para poder esclarecer como estos sujetos se ubican en los encuentros amorosos.

Se define al fantasma como un modo de respuesta del sujeto frente al Otro. Se forma en la infancia cuando el niño se plantea interrogantes sobre su sexualidad o sobre cuestiones universales, pregunta al adulto y este puede o no responder a estas; también las propias experiencias responden a sus preguntas, además el niño forma construcciones alrededor de

supuestos imaginarios (fantasías). A partir de estos va a poder interpretar el propio deseo, ideas, y pensamientos acerca de la vida. (Lacan, Seminario 14 , 1966).

“El fantasma remite a una producción psíquica inconsciente de cosas percibidas en la primera infancia, pero comprendidas retroactivamente. En la adolescencia estas experiencias, fantasías se resignifican, se activan, combina los fragmentos de algo vivido y de algo escuchado surgidos de una escena primitiva, de allí que es más inaccesible, cuyo recuerdo fue desmantelado por la defensa inconsciente.” (Freud)

“Cuando este fantasma prolifera en una fabulación inconsciente y se despliega en dirección a lo consciente, sucumbe a la represión, dando entonces nacimiento a un síntoma” (Jacques Alan Miller, El fantasma en la histeria, p. 117).

En el caso Emma de Sigmund Freud se puede observar lo anteriormente expuesto. Hay una primera escena con los dependientes de una tienda, una risa de uno de ellos, una sospecha de burla que podría indicar sus vestidos mal arreglados. Esto le produce un desencadenamiento de angustia frente al cual huye precipitadamente de la tienda, pero al mismo tiempo no encuentra una explicación de por qué se comportó de esta manera, más tarde ve impedido su acceso a cualquier tienda. En tratamiento surge un recuerdo de una segunda escena, un pastelero, una risa que deviene mueca, un pellizco genital bajo su vestido, y su respuesta pasiva frente al "atentado sexual" del pastelero.

Se puede observar la configuración del trauma en dos tiempos y dos escenas; en la primera hay un desencadenamiento de angustia y se resuelve con la formación sintomática, pero falta la causa eficiente; en la segunda escena en la que es supuesta la causa del trauma, se produce una realización fantasmática, pero no existe la angustia. Freud afirma que “se requiere el tiempo de la pubertad para significar lo ocurrido en el tiempo de la niñez”.

"Es decir que el síntoma solo adquiere su estatuto en un segundo momento, al cristalizar una pregunta sobre el goce sexual bajo el modo prevenido del deseo. Pero esta pregunta es ya el afecto producido a partir de la respuesta en la que consiste el fantasma” (Freud, La iniciación pubertad, drogadicción, p. 133).

En la estructura histérica Freud plantea que los síntomas histéricos no se vinculan con los sucesos o acontecimientos, sino con los fantasmas edificados sobre ellos. Es así como a través del fantasma se puede dar cuenta de la función que se arma en las crisis que realiza la histérica, como su llanto de telenovela, su papel de víctima, así como también las particularidades de la vida amorosa, crear el deseo en el Otro y una vez que logra captar su atención huye rechazándolo, marcando una distancia al deseo de ese otro.

De este modo se puede observar que la importancia radica no en que verdaderamente haya acontecido determinado hecho, en lo que el sujeto haya realmente vivido, sino en que él crea con certeza que ese hecho sí ocurrió, es decir que la importancia está en el creer mas no en el acontecer en sí. En cuanto a las investigaciones de Freud sobre la seducción, pasó de lo que es el trauma como pura contingencia al descubrimiento del fantasma, ya que es por medio de este último que el sujeto le da una significación particular a dicho suceso traumático.

Al estudiar cada caso se logra ver qué había de individual en estos, encontrando entonces los fantasmas originarios: el de seducción, el del coito parental y el de la amenaza de castración. Pero mediante el complejo de Edipo, es que podrá ser llevado a cabo el fantasma como real.

Así se puede formular la inclusión de la castración en el fantasma. “En teorías sexuales infantiles se habla acerca del coito parental y las respuestas que dan los niños al respecto, para ellos en un principio es vivenciado como una agresión a la madre, una lucha de los sexos, su interpretación es siempre de carácter sádico, teorías sexuales infantiles” (Freud, obras completas, p. 1268).

La amenaza de castración aparece en el infante a partir de la observación del órgano femenino mutilado, él cree que la niña fue descubierta masturbándose y por eso fue castrada, o también el temor de ser castrado por su padre, al descubrir que desea a la madre. El niño le da una alta valoración al órgano amenazado.

Es a partir de estos que se puede delimitar aquello que caracteriza a la histérica en la cual se distinguen tres rasgos: 1) la seducción, 2) el displacer y el asco que la acompaña y 3) la

condensación en los fantasmas de los papeles sexuales masculino y femenino (bisexualidad de la histérica). Esta seducción, que, si bien por un lado se la anhela y por otro lado se rechaza, se esclarece a través de lo simbólico y lo imaginario, de la pregunta por la feminidad.

Lacan separa la histeria y la obsesión ya que las dos tienen formas diferentes de enfrentarse al fantasma, en lo que respecta a su estructura y su función. En cuanto a lo que atañe a la primera de estas, se la representa mediante la fórmula del fantasma. Se da así una dialéctica temporal sujeto dividido y objeto. Entonces habría una aproximación al objeto a, y a la vez le impondría un distanciamiento al objeto de deseo.

Desde la perspectiva lacaniana el deseo en la histérica se manifiesta a través del deseo de seguir deseando, es decir que, remite a este y no a un objeto específico, por lo tanto, este siempre va a estar dirigido al deseo del Otro. Siempre aparecerá como insatisfecho ya que así se logra esa distancia que la histérica necesita y sin la cual se aniquilaría. Pero este deseo que ella se crea es imaginario debido a que mediante esos pequeños otros, es que va a poder dirigir su pregunta. En otras palabras, es por medio de estos que ella va a poder destinar su pregunta a ese gran Otro.

Entonces, es en este vaivén, que la histérica se ve empujada a identificar su deseo con aquello que posee ese carácter de insatisfacción. También se puede observar otro tipo de identificación el cual se da a partir de un cierto rasgo tomado ya sea de su pareja o de un rival que esté en relación con esta, como por ejemplo la joven que para llamarle su atención al chico deportista que le gusta, lee las páginas deportivas de los periódicos y revistas, se informa para tener de que hablar con él, identificándose con su deseo, deseando lo que él desea.

Y por último se encuentra un tercer tipo de identificación que se lleva a cabo mediante un deseo en común pero sin tener en cuenta que el objeto sea necesariamente de un investimento libidinal, sin embargo debe de existir una misma disposición afectiva con el mismo, él cuál se hace evidente a través de un síntoma porque mediante este malestar es que expresan un deseo en común. Se puede decir que es mediante esta identificación que la histérica logra colocarse en el deseo del Otro, lo que hace en posición de objeto a (objeto causa de deseo).

También se puede observar que la insatisfacción puede ser tomada de otra manera, como un modo de goce. Es decir que este goce se presenta bajo la forma de displacer que reside en un demasiado poco y que crea siempre un displacer. Como este goce no puede ser alcanzado la histórica se rehúsa a tomar algún otro y por ende se priva del mismo.

Lacan muestra que la operación de división del sujeto coincide con el proceso de constitución del deseo. Al encontrarse la pareja, implica que se realice un corte con parejas anteriores, dejar atrás figuras que el sujeto las ha situado en un plano primordial. (Lacan, Seminario de la Angustia, 1963).

Al sujeto le angustia la idea de abrir un espacio vincular (el pasar por el otro) y darle a la pareja una posición privilegiada. Si este reconocimiento no se produce, trae al sujeto sufrimientos y angustia que dificulta la constitución de la identidad como pareja. El hacer pareja implica dejar de lado actividades que interesen para elegir hacer cosas en común. El corte de las actividades cotidianas, las desorganizaciones para lograr nuevas organizaciones de pareja angustian de igual manera al sujeto. Este proceso tiene tres tiempos lógicos: el goce, la angustia y el deseo, representados en el esquema de la operación de división del sujeto por tres niveles distintos.

Por otro lado la pregunta del obsesivo que es la de su existencia, se repite en tanto sintomática, como articulación significativa que sostiene un deseo como imposible. Como cualquier sujeto, el obsesivo necesita asegurarse de la existencia del deseo, aunque para eso le sea necesario renunciar a él, a favor de preservar su símbolo: el falo. El objeto de deseo de un obsesivo está fijado, unido al fantasma a partir de lo cual el deseo cobra consistencia y puede ser designado.

Si el fantasma hace al placer apropiado al deseo, no lo hace menos capaz de sostener un goce articulado y ligado al objeto a. El obsesivo forma su fantasma no negando el deseo del Otro, ya que esto lo condenaría a no tener existencia como sujeto, sino a sus signos, a fin de aceptar lo imposible del desvanecimiento del sujeto.

"El huye de ser un amo, no quiere reconocerse en la escena que monta como espectáculo que da

a ver, deja su lugar vacante para ubicarse en el palco, lugar del amo que no puede ser visto, con lo que intenta evitar esa dimensión mortífera con que su deseo se articula y que inciden de modo particular en los problemas que siempre tienen con la paternidad, con las mujeres, con sus amores imposibles. En ese camino de huida en el enfrentamiento con su deseo se ubica como esclavo que no duda de su amo, que acepta sus reglas que las pide" (Erneta, Luis Sawicke, Oscar. El deseo como como imposible en el neurótico obsesivo, p. 156).

El obsesivo construye el fantasma de un padre gozador, como modo de preservar la ilusión de la excepción y ponerse así la capa de su propia castración, pero de esta forma acentúa la imposibilidad de su acceso al deseo. Ya que lejos de acordar y de reglar el deseo y la ley lo que surge es una figura que acentúa la vertiente de la prohibición de todo deseo manifiesta en la relación con las mujeres que si parecen estar marcadas como prohibidas, para él no dejan de ser sede de un goce ilimitado al que se siente empujado.

El obsesivo juega siempre a pleno, por así decir, intentando colmar todo intervalo entre significantes, pues será ahí que surgirán los signos de la castración del Otro. Ese pleno al que convoca y conjura, hace emerger en el horizonte el goce temido del cuerpo del Otro, lo que suele traerle dificultades del cuerpo de la mujer, esto es para hacer el amor, su fascinación por las vírgenes, parece encarnar a veces la búsqueda de ese Otro sin marca fálica, lo que no garantiza su goce sexual, puesto que la eyaculación precoz o la impotencia ha sido en algún caso el resultado.

Todo el goce debe pasar, para el sujeto obsesivo, por el significante; la cadena significativa, tal como es supuesta por él, es imaginada como pudiendo poner una barrera a todo surgimiento de una falta. Es necesario que pueda borrar la horrible certidumbre surgida en su encuentro con el goce. La obsesión apuesta al colmamiento y no a la falta, esta debe poder ser rechazada con la puesta en juego de una duda generalizada cuyo tiempo para comprender pueda extenderse indefinidamente.

Para asegurar el enganche significativo S1 - S2 del que se hace esclavo, va a replegar esa estrategia imaginaria donde el sujeto se impone sin saberlo el deber de instalar entre el Otro y él

mismo la figura de un semejante. Intenta hacerlo cómplice de este teatro a través de la cual aspira a ese logro y donde tratará de borrar ese lugar del Otro, que es para él lo inaceptable de su ser. La demanda del Otro le obtura su falta en ser porque le es preciso otro cuyo deseo esté enmascarado. El Otro para el obsesivo debe demandar pero no debe desear. Es otro que debe saber siempre lo que quiere, al que no le falta nada, que ordene y que legisle, que calcule y que sea calculable según los artificios de su razón.

Se puede concluir que tanto el fantasma, como el deseo y el goce juegan un papel importante en estas dos estructuras neuróticas y, por ende, en los encuentros amorosos. En la histérica su deseo es llenar el deseo del otro, es así cómo lo seduce llegando a dar todo pero a la vez ella siempre se queda insatisfecha. A diferencia de esta, el obsesivo no soporta los signos de deseo y goce del Otro, porque el goce del Otro le recuerda su propio goce. Va a hacer lo imposible por mantener el deseo y el goce del Otro calaberizados. Necesita que el Otro demande pero que no desee, para así saber qué quiere el Otro. El obsesivo forma su fantasma negando no exactamente el deseo del Otro, pues esto lo conduciría a no tener existencia como sujeto, sino sus signos.

### **2.3. "La inexistencia de la relación sexual"**

Lacan (seminario XX, Del Goce, 1960) escribe: "que el discurso analítico no se sostiene sino con el enunciado de que no hay relación sexual, de que es imposible formularla". Miller en "Lógicas de la vida amorosa" retoma este seminario y lo amplía:

"Si decimos que no hay relación sexual, es en tanto, no hay condición necesaria y suficiente para ambos sexos que los haga complementarios. No hay condición universal de la elección de objeto.

Por eso siempre surge una peculiaridad contingente cuando uno toca la dimensión de aquellas condiciones, y el gran Otro se burla de esos pobres sujetos uno a uno con sus particulares condiciones de amor". (Jacques Alain Miller. Lógicas de la vida amorosa, segunda conferencia,

p. 37)

La contingencia de un encuentro amoroso se produce sobre un fondo de imposible, pues el deseo sexual no se inscribe en términos de saber en la medida que en el inconsciente el saber sobre el Otro sexo falta, este imposible es estructural y como tal, no cesa de no escribirse. Entonces, en un encuentro amoroso lo que ocurre es que se abre el espejismo, que quiere sobrepasar lo posible para devenir escritura posible.

Es la ilusión de hacer Uno, sostenido por dos que se aman, esta supuesta unidad se encuentra amenazada por el real que habita en la relación entre los sexos, la dimensión del diálogo imposible que los aparta, ya que se trata de dos modalidades de goce distintas, resultado de dos posiciones divergentes en relación a la castración, de este modo lo imposible no cesa de reatrapar la contingencia, se adjunta también la dimensión de la necesidad por medio de la demanda, que quiere que los signos de amor se multipliquen, es el "no cesa de escribirse" que reclama el amor, quiere aún más y más y más.

"Este desplazamiento de la negación, que parte del (cesa de no escribirse) de la contingencia y va hacia el (no cesa de escribirse) de la necesidad, marca para Lacan la distancia donde se inscribe eso que del inconsciente hace existir el amor" (Esthela Solano, El consentimiento femenino, p. 278).

Hay un solo significante para la sexuación, el del falo, para el inconsciente el Otro sexuado no existe, por lo cual la mujer no recibe su fundamento de ser. Si hay una falla en la relación sexual, si esta no puede ser, es porque del lado femenino, el significante correspondiente al falo, falta. Una de las consecuencias de las fórmulas de la sexuación del lado de la mujer es que si la posición femenina consiste en ser no-toda sometida a la ley fálica, parece que el destino de toda mujer es ser no-todo sujeto.

Por lo tanto, ellas estarían no-todo determinadas por el inconsciente. Una mujer no tiene inconsciente sino "allí donde es todo", o sea colocándose en el universal masculino "todo sujeto está sometido a la castración", recuérdese aquí que castración quiere decir que son seres en falta, por tanto sujetos deseantes, que buscan algo o alguien con quien llenar su falta estructural, o sea que se reconozcan.

## CAPITULO 3

### **Nuevas formas de goce en la actualidad**

#### **3.1 Elección del partenaire.**

Se introducirá el término partenaire que es traído por Lacan y que en español quiere decir compañero o pareja, pero el término no se lo emplea solo para designar al compañero sexual con el que se comparte la intimidad, secretos o forma de vida, sino que también le da otras características que van mucho más allá de la persona que ha sido objeto de elección de un sujeto. Como segundo punto se desarrollará la elección del partenaire con la finalidad de analizar y encontrar con qué tipo de partenaire el sujeto hace pareja.

La pulsión parcial es representante de las consecuencias del sexo en el ser hablante, es decir, lo que el sexo representa y se instaura en el campo del sujeto por algo que no es la sexualidad misma, sino por el camino de la falta que será lo que va a experimentar como deseo. Se conoce que la operación para constituirse como sujeto depende de la separación del Otro, en esta separación se desprende algo de ese cuerpo y del propio al que se llama objeto a.

Es así como los sujetos están en constante búsqueda de ese compañero que se ubique en la falta estructural y hacer de él un partenaire. Será una búsqueda que nunca termina, búsqueda de una completud perdida.

El partenaire no está fijado por la naturaleza, es más bien contra natura, ya que la categoría de la contingencia juega un papel importante, pues al elegir una determinada pareja no es seguro que esa elección será correspondida, y ¿cómo saberlo entonces?

Es aquí donde se presentan los principales problemas en la formación de las parejas e incluso a lo largo de la relación entre estos, los malentendidos; siempre se está tratando de explicar al otro lo que se quiere decir, lo que se trata de expresar, lo que se siente, "lo que quise decir era..." o "déjame explicarte yo...", pero no siempre se encuentran las palabras para hacerlo y de esto el responsable es el Otro, ese Otro del lenguaje.

Si bien la elección de un partenaire es libre, o sea que el objeto de elección para un sujeto puede ser cualquiera, este objeto debe cumplir con determinados rasgos o características que lo hacen deseable para un sujeto en particular, es decir que tenga que ver con su fantasma. Se puede decir que podría haber algún tipo de fijación muy particular en cada sujeto que lo lleva a elegir siempre cierta clase de objetos, de forma reiterativa.

Esto al parecer explicaría el por qué hay mujeres u hombres que a pesar de sus quejas, de que no entienden por qué siempre escogen o se relacionan con determinados compañeros que les causan malestar siempre vuelven a repetir el mismo tipo de elección, es decir que vuelven a elegir un objeto con similares características, un novio que maltrata o tal vez un amor imposible, incluso hay sujetos que siempre se encuentran en situaciones triangulares, como si el rival fuese una condición necesaria para mantener el interés por el partenaire.

Un hombre se pregunta por qué siempre cae con la misma clase de mujer; una muchacha se queja de que aquel tipo la desea pero no la ama; una pareja está a punto de romperse y él trata de descubrir qué pasó con el amor; otra pareja ya está rota y uno de ellos intenta recuperar la confianza que perdió. La lista de situaciones como esta no se agota con facilidad, los sufrimientos que los pacientes llevan a análisis, muy a menudo, tienen que ver con su vida amorosa. Se puede pensar que esa elección es sintomática, pues a pesar de que aquejan al sujeto hay algo del goce que mantiene unida a esa pareja.

Lacan retoma el síntoma como partenaire sexual, buscando una explicación en la pareja y cómo se puede ubicar como partenaire sexual en ellos, establece que conocer un síntoma es saber hacer con él. Dando cuenta de su goce, ya desde la angustia inicial, desde los primeros síntomas de la atracción, se distingue a ese partenaire, compañero que repele y atrae,

compañero que mueve el temor a ser absorbido por él, al que se queda ligado por una familiaridad difícil de soportar.

Este tipo de elección llevara a tropezar con la misma piedra una y otra vez, esto también permite inferir que no todos los partenaires están permitidos. Entonces un hombre no será deseado por todas las mujeres, y viceversa, y un hombre no deseará a todas las mujeres, aunque se puede dar el caso, y aquí se hace referencia a la obra de Tirso de Molina, el famoso "Don Juan" para quién bastaba la sola presencia de un sujeto femenino para desearla.

De ahí se desprenden dos consecuencias. La primera es que un partenaire está siempre en lugar de otro, que sería el bueno. Para Freud es el partenaire edípico. La segunda es que, en la vida erótica de hombres y mujeres, el amor, el deseo y el goce no coinciden en el mismo partenaire, al menos no necesariamente

Será entonces la construcción y el fortalecimiento constante de los lazos amorosos que permiten que una pareja siga unida, pues si bien ya no está "el mismo deseo de antes" está el cariño, los detalles, el respeto, la seguridad, la cortesía, el compañerismo, etc., que hacen tan bello y satisfactorio el convivir con su pareja. Amar no es solo gozar a partir de un objeto, el amor, como se mencionó anteriormente, necesita que ese objeto sea encontrado en una persona con carácter imaginario  $f(a)$ , y no puramente objetal.

"Si la pareja se mantiene, es para aquellos que sueñan que es posible subordinar por completo la realidad del encuentro sexual a las leyes del lenguaje, pero también para aquellos que no sueñan encontrar en su partenaire lo ideal" (Anibal Leserre, p.47).

A partir de preguntarse cómo se encuentra o se busca una pareja, también surge otro cuestionamiento más relevante aún, y es ¿qué buscan o qué encuentran un hombre y una mujer cuando se encuentran? "Lo que una mujer exige, demanda de un hombre, en su inconsciente, no tiene nada que ver con lo que el hombre busca, sin saberlo, en una mujer. En esta perspectiva, no hay equivalencia, no hay complementariedad entre un hombre y una mujer" (Graciela Brodsky, Malentendido, actualidad del pensamiento de Jacques Lacan p. 74)

¿Cómo un hombre puede escoger a una mujer y colocarla como su partenaire?, Lacan lo

dice claro: "que solo en la medida que está a minúscula sustituye a la mujer, el hombre la desea. Entonces, para entenderlo mejor, se puede ubicar primero al componente llamado hombre en la pareja, inscrito como castración. Este está en peligro de pérdida por ser el portador del falo, por lo cual tiene mujeres como velo a la castración. Los resultados muestran no la "necesidad de tener" (Anibal Leserre, p. 46). Sino la posibilidad de la contingencia de estar con una.

La pareja pasa por una elección previa, y esta se da de parte del hombre en la medida que la mujer sustituya a esta a minúscula. Para Lacan la mujer puede ser el falo, el objeto del fantasma, el síntoma del hombre. Como ya se ha dicho, la mujer es capaz de realizarse en el no tener, para lograr tener lo que ella no tiene, siendo el deseo del Otro.

En esa conjunción, la de su posición estructural y la de su propio fantasma una mujer entra en la sexualidad de una forma que es más allá de su fantasma, en tanto su posición estructural es la de objeto de goce y de intercambio. Y así se ubica la mujer como objeto de la sexualidad y paradójicamente, que con ella se realice el fantasma de otro. Para concluir es necesario resaltar que la forma de elección de los sujetos está dada por la construcción de su fantasma, es este el que determina la forma de gozar y desear de los sujetos.

### **3.2 El goce fálico y las nuevas formas de goce**

En el presente capítulo va a introducirse el concepto de goce fálico y se dará a conocer cuál es su implicación en las relaciones de pareja, ya que es necesario entenderlo para poder cuestionar las nuevas maneras de goce en la actualidad. Se va a trabajar el goce como la satisfacción que los sujetos obtienen en sus relaciones con los otros. Se sabe que un sujeto obtiene esta satisfacción de varias maneras, inclusive hasta de un síntoma se puede obtener un cierto tipo de placer, esta situación da cuenta de su forma de gozar.

El goce fálico es inevitable porque el falo, siendo el representante que inscribe al hombre en

la cadena significativa, es lo que la mujer desea, sin embargo lo que el hombre busca es el placer del órgano, es decir su propia satisfacción. Se le da al pene este atributo de ser el falo porque participa de la contingencia biológica de presencia-ausencia demostrada en erección-detumescencia del pene.

La mujer desea el falo, tanto que es capaz de realizarse en el no tener, es decir, sacrifica sus propios intereses, sus objetivos, etc. Hay una relación entre el falo y el goce, en la medida en que este deviene al significativo goce. Para que un hombre pueda hacer uso de su atributo fálico y sepa cómo responder a la iniciación del goce del órgano este articulado en el discurso, que lo haga pasar de su posición de órgano a la posición de símbolo de goce. También se dice que el goce en sí es fálico ya que no se relaciona con el Otro en cuanto tal, aunque al mismo tiempo busca legitimidad, en otras palabras busca un reconocimiento del Otro.

Al goce en cuanto sexual solo lo alcanza la infinidad y está marcado por ese agujero que no le deja otra vía más que el goce fálico. De acuerdo como Lacan lo expresa, el goce fálico es, se podría decir muy cuidadosamente, el obstáculo para que el hombre goce del cuerpo de la mujer por lo que de lo que goza es del órgano. El amor, por lo tanto, se convierte esencialmente en una experiencia fragmentaria, que concluye en el goce del órgano. Es necesario que este goce sexual sea o dure tan solo instantes, pues no sería admisible que los sujetos se encuentren en ese estado horas, días, ya que habría un placer absoluto y tal vez estos dejaran de desear.

De acuerdo con lo que se planteó en uno de los capítulos anteriores, hay que tener presente que no hay relación sexual, que no hay una complementariedad y por tanto, no existe un goce adecuado. Esto es lo que hace que quede el goce fálico del lado masculino y el goce del Otro del lado femenino; pero este último se relaciona con el S que a su vez se enlaza con el goce fálico y por consiguiente, para el hombre el cuerpo de la mujer no dice nada, lo hace solo por medio del goce del cuerpo, aquí se trata de decir que la mujer trata de ser, el falo para un hombre, para lograr que se interese en ella, colocándose en el lugar de objeto de su deseo en calidad de atributo fálico.

El goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecerse como tal en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que interesa a los sujetos, el Uno de la relación sexual que hace creer a los sujetos que encontraron a su media naranja, o que en alguna parte está esa persona con la cual se va a complementar de manera definitiva. Todo gira en torno al goce fálico, pues la mujer se define con una posición de no-toda en lo que respecta a este goce. Dicho de otra manera, la mujer goza de su compañero, pero también recibe una parte de goce de su propio sexo en tanto no fálico.

Al mismo tiempo éste no permite que el hombre llegue a gozar del cuerpo de la mujer plenamente. Por esto el hombre jamás alcanza la totalidad del cuerpo de la mujer que ama, siempre es de su mirada, de su voz, de sus manos, en fin, pedazos del cuerpo, más o menos fetichizados de lo que el hombre gozará.

Puede observarse que el hombre alcanza a la mujer como no-toda y no como una totalidad, mientras que del lado femenino no se tiende a hablar del hombre en esas parcialidades. Por un lado el goce está marcado por un agujero, el hombre al alcanzar a la mujer como no-toda se enfrenta al enigma femenino ¿qué es lo que quieren las mujeres?, aquello que hace que mantengan su interés en ellas y que, por el contrario, en el caso de que el hombre gozara en su totalidad de la mujer éste se sentirá atrapado, asfixiado. Se puede decir, que la mujer primero ama y luego desea y el hombre primero desea y después ama.

La mujer en su posición de no-tener buscará ser el deseo del hombre, ya que necesita ser reconocida en la mirada del Otro. Al ser reconocida le dará una significación de tener, de algo que no tiene. Ella crea con su cuerpo el falo de un modo imaginario a partir de su propia castración y este es precisamente aquello que la hace objeto, ella puede ser el falo y no serlo. Lo crea para ser partícipe de la relación sexual ya que existe por medio de él.

Al ser ella la portadora obtiene una satisfacción de su goce a través de la castración masculina colocando al hombre en una posición de no tenerlo. Ahora resulta más comprensible la frase de Lacan "El sexo de la mujer no dice nada a nó ser por intermedio del goce del cuerpo". El goce

sexual, el goce de los cuerpos, está especificado por un impase que es fálico, ya que no se relaciona con el Otro en cuanto tal.

El ser sexuado de esas mujeres no-todas, no pasa por el cuerpo sino por lo que se desprende de una exigencia lógica en la palabra, en efecto, la lógica de que existe el lenguaje y de que está fuera de los cuerpos que agita. De esta forma se comprende la necesidad de las palabras de amor que deben utilizar los hombres para conquistar una mujer.

Para Lacan el ser sexuado masculino se distingue como el que tiene el falo y el femenino como aquel que es el falo, por ende, en el caso del hombre para tener un falo es necesario dejar de serlo, por consiguiente, el hombre necesita desear a una mujer, para que de esta manera ella se convierta en su falo, en ese sentido deja de ser el falo para tenerlo en una mujer. (Lacan, La Relación de Objeto 1956).

Para introducir las nuevas formas de goce es necesario retomar que un sujeto busca y encuentra en su objeto de elección. Al mismo tiempo se explicó que en la actualidad los solteros también escogen sus propios objetos que, aunque no sean partenaires sexuales muy bien pueden remplazar a estos o al menos eso sería una de las nuevas modalidades de la soltería y de hacer pareja en la actualidad. Los estilos de vida en la actualidad son cada vez más cercanos a la modalidad de goce autista y con esto se quiere decir que es un tipo de goce que el mismo sujeto se lo administra, se lo proporciona, lo condiciona a sus deseos y necesidades, pero al mismo tiempo no está dispuesto a compartir.

Lo contemporáneo "es todo vale", a cada cual, según su goce, a manera de eslogan publicitario, que se ajusta bien a nuestro tiempo. La masificación es la respuesta a esta situación, y en la conjetura se introduce el mandato moderno al consumo promovido por el mercado.

Se mencionó que el goce fálico tiene la cualidad de asentarse en un órgano que puede ser excluido del campo de los aparatos sexuales que condicionan el goce del cuerpo. El mercado global, posibilitado por el vertiginoso avance de los medios de producción de goce que la ciencia

ofrece, muestra un desplazamiento desde la producción al consumo, en la regulación del intercambio, fundado de este modo, una nueva norma social.

El hombre contemporáneo se vincula al mundo a través del consumo, los objetos de consumo que inundan las vidas y crean necesidades que no creía tener antes ejercen su poder sostenido en la satisfacción que otorgan a estos sujetos.

La variedad de objetos y la posibilidad de tenerlos al alcance dan la sensación de una vida con múltiples opciones, esto crea a la vez una ilusión de mayor libertad pues se escoge lo que conviene al goce. En realidad, se hace creer que es posible la existencia del Otro, mediante los objetos de goce, o sea que se puede hacer existir al Otro desde el goce, porque eso es lo que le falta para estar completo.

Las nuevas modalidades de goce se presentan en la actualidad como una forma de no pasar por el Otro, de esta manera los sujetos no se enfrentan a su fantasma, se evita el riesgo de perderse en el Otro, evitan pasar por la angustia que implica una relación. Cuando se hace partenaire de un objeto que ofrece la ciencia como los celulares, la comunicación virtual, entre otros, estos no ponen en juego el fantasma del sujeto, evitando la angustia que surge al momento del encuentro.

Ahora se hace compañero con objetos inanimados (gadgets), como se ve, hay sujetos que hacen del Internet, del celular, de la computadora, de los juegos de vídeo, un partenaire, generando un "sujeto completo" que logra estabilizarse bajo un signo que lo identifica dentro del discurso social. Sin embargo, esta aparente estabilidad es frágil y el goce incluido en ella fácilmente se desvanece. Una vez reconocido que la ciencia y el capital mandan, lo que se plantea es la cuestión del deseo y el goce. ¿Cómo pensar entonces su incidencia en el deseo y el goce?. Lo que la literatura de ficción cuenta es que estos objetos podrían tener acceso a un goce propio, a una vida afectiva particular.

Otra de las nuevas formas de goce es adicción a trabajar, la soltería. Pero, ¿a qué soltería se

hace referencia tomando en cuenta que hay un malentendido entre hombres y mujeres que es estructural mas no circunstancial y que, por lo tanto, es más fácil establecer una relación con un aparato inanimado que no desea, que no posee fantasma, que no goza y que todas sus capacidades humanas están anuladas?

A la soltería del desencuentro, aquella que no ha establecido una relación con el Otro sexo y que puede llegar a tener una relación con el falo a través de los objetos (gadgets), los cuales sustituyen al Otro y son transformados en causa de deseo. Este tipo de goce que la ciencia expande afecta la subjetividad de esta época y determina un modo de síntoma que adquiere diversas modalidades.

La relación al objeto de consumo, no encuentra el sustento necesario, en el contrato simbólico, excediendo su regulación por la imposición de un goce por fuera del discurso, dicho goce al no encontrarse afectado por la semiótica fálica, opera sobre un individuo que es permeable a funcionar como un subdesarrollado. Este goce que excede el sistema de intercambio simbólico y por consiguiente, lo operativo del plus de gozar, lo observamos en la relación de incómoda fascinación de los sujetos por los gadgets.

Se ve como consecuencia de esta nueva modalidad, sujetos que no se enfrentan a sus propios temores, sufrimientos, no expresando ni sus conflictos, el hombre actual tiene una vida muy acelerada por lo que busca respuestas y soluciones aparentes a sus problemas, de una manera rápida, evitando de esta manera tomar una verdadera responsabilidad de su vida y de lo que le aqueja. De esta forma, está dejando a un lado la subjetividad y su singularidad que lo debe caracterizar, pues toma sus respuestas de un universal que es aportado por la ciencia, a manera de imperativo de goce.

En resumen, en la actualidad, algunos sujetos ya no quieren saber más de la angustia que se tiene en el encuentro con el otro sexo, ya no quieren pasar por el rechazo o el temor a tener un fracaso en su relación amorosa, de esta manera huyen, lo evitan. Pero no dejan de tener pareja,

ellos buscan sustitutos a los que se denomina gadgets, los cuales dan una satisfacción inmediata y al mismo tiempo son intercambiables.

El goce sigue presente, no se ha perdido, pero se convierte en un goce autista, entonces lo que hacen estos sujetos es rechazar que la relación sexual no existe, inventando o imaginado que están completos con estos objetos.

## CONCLUSIONES.

En el presente trabajo se hace un recorrido, resumido de la teoría psicoanalítica, donde se explican los conceptos básicos desde los planteamientos lacanianos. Partiendo del sujeto humano: su constitución subjetiva, el estadio del espejo y el complejo de edipo.

Lacan formula es que frente al espejo el niño queda atrapado, fascinado por esa imagen, que al mismo tiempo que es la suya es de algún otro que a sus ojos está completo, acabado, en contraposición a la propia discordancia intra orgánica que el experimenta. El niño se identifica a esa imagen virtual, imaginaria del espejo y supone “ese soy yo”. Esto será el yo para Lacan, una ilusión de completud, una imagen virtual. Según Lacan, si el niño goza se reconoce en su forma especular, es porque la completud de la forma se anticipa respecto a su propio logro, la imagen es indudablemente la suya, pero al mismo tiempo es la de otro, puesto que él está en déficit respecto de ello.

Para Lacan el edipo se divide en tres tiempos y estos no son tiempos cronológicos sino lógicos, que nos ayudan a pensar la clínica y la constitución del sujeto. Se habló brevemente de cada uno. Desde el psicoanálisis se propone que las relaciones erógenas con la madre y el padre como lugar tercero en la organización edípica, permiten el acceso a la diferencia en la historia de la sexualidad del sujeto y en consecuencia, a la formación de su identidad sexual y con ello a la práctica de su sexualidad.

Sobre todo se señala que los sujetos tienen falta estructural a la cual trataran de llenar durante toda su vida. Lo cual resalta su característica de deseantes y por lo tanto es lo que permite que ellos deseen tener una pareja sexual.

No solo es necesario desear para enamorarse, pues en el momento del encuentro que el sujeto pone en juego su fantasma, el cual mostrara su formar de gozar y al mismo tiempo puede intervenir en su elección de partenaire.

Se puede concluir que tanto el fantasma, como el deseo y el goce juegan un papel importante en estas dos estructuras neuróticas y, por ende, en los encuentros amorosos. En la histérica su deseo es llenar el deseo del otro, es así cómo lo seduce llegando a dar todo pero a la vez ella siempre se queda insatisfecha. A diferencia de esta, el obsesivo no soporta los signos de deseo y goce del Otro, porque el goce del Otro le recuerda su propio goce.

Va a hacer lo imposible por mantener el deseo y el goce del Otro calaverizados. Necesita que el Otro demande pero que no desee, para así saber qué quiere el Otro. El obsesivo forma su fantasma negando no exactamente el deseo del Otro, pues esto lo conduciría a no tener existencia como sujeto, sino sus signos.

Observamos al falo como un mediatizador de las relaciones de pareja, permite inferir la posición que un hombre tiene ante una mujer y todas las acciones o cosas que una hace para darle vida a la relación sexual, colocándose como objeto de deseo, en esa posición para ser deseada por un hombre.

Hay un solo significante para la sexuación, el del falo, para el inconsciente el Otro sexuado no existe, por lo cual la mujer no recibe su fundamento de ser. Si hay una falla en la relación sexual, si esta no puede ser, es porque del lado femenino, el significante correspondiente al falo, falta. Una de las consecuencias de las fórmulas de la sexuación del lado de la mujer es que si la posición femenina consiste en ser no-toda sometida a la ley fálica, parece que el destino dé toda mujer es ser no-todo sujeto.

Por lo tanto, ellas estarían no-todo determinadas por el inconsciente. Una mujer no tiene inconsciente sino "allí donde es todo", o sea colocándose en el universal masculino "todo sujeto está sometido a la castración", recuérdese aquí que castración quiere decir que son seres en falta, por tanto sujetos deseantes, que buscan algo o alguien con quien llenar su falta estructural, o sea que se reconozcan.

El goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecerse como tal en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que interesa a los sujetos, el Uno de la relación

sexual que hace creer a los sujetos que encontraron a su media naranja, o que en alguna parte está esa persona con la cual se va a complementar de manera definitiva.

Todo gira en torno al goce fálico, pues la mujer se define con una posición de no-toda en lo que respecta a este goce. Dicho de otra manera, la mujer goza de su compañero, pero también recibe una parte de goce de su propio sexo en tanto no fálico.

El “No hay relación sexual” que funda la estructura implica que hay relación de ambos sexos con el falo, pero este goce es propiamente asexual porque es solitario, no establece por sí mismo relación con el Otro sexo, al goce más allá del órgano, a ese Otro goce no se acomoda a la alienación al símbolo. Lo real del sexo hace fallar la relación discursiva por la que se hace lazo.

En la obra de Lacan la falta por excelencia de la estructura que los atañe tendrá que ver con la castración y con el hecho de que el significante que está perdido no puede garantizar ningún tipo de identidad sexual para el que habla. A nivel del significante la única identidad posible es la que esboza el falo.

Lacan afirma "no hay relación sexual", alude a la no complementariedad de los sexos en el ser que habla; relaciones sexuales hay muchas lo que él está hablando es que no hay proporción sexual entre los sexos; es decir no hay complementariedad a nivel de los sexos.

## BILIOGRAFIA.

1. Toffler, Alvin (1970) Shock del Futuro. Bantam Books. Capítulo 6. Gente: El Hombre Modular.
2. Graciela Brodsky (2012): Artículo. La elección de sexo. Pag. 3. Recuperado de : [http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Graciela-Brodsky\\_LA-ELECCION-DE-SEXO.pdf](http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Graciela-Brodsky_LA-ELECCION-DE-SEXO.pdf)
3. Anibal Leserre (1989). Cada uno
4. Jacques Alain Miller (2005.) El Otro que no existe y sus comités de ética.
5. Jacques Alain Miller (1998). Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan.
6. Jacques Alain Miller y varios autores (2003). La pareja y el amor. Conversaciones Clínicas con Jacques Alain Miller en Barcelona.
7. Jacques Alain Miller. (2001). Del Edipo a la Sexuación.
8. Jacques Lacan (1956). Seminario 20, Del rechazo del significante primordial,
9. JacquesLacan (1957-1958). Seminario 5.
10. Graciela Brodsky (2006). Malentendido, actualidad del pensamiento de jaques Lacan p. 74
11. Jacques Alan Miller. El fantasma en la histeria, p. 117.
12. Freud. La iniciación pubertad, drogadicción, p. 133.
13. Lacan (1966), Seminario 14.



**Presidencia  
de la República  
del Ecuador**



**Plan Nacional  
de Ciencia, Tecnología,  
Innovación y Saberes**



**SENESCYT**  
Secretaría Nacional de Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación

## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Cecilia Bayas Arellano** con C.C: # **0915956510** autor(a) del trabajo de titulación: **“Encuentros y desencuentros en las parejas actuales”** previo a la obtención del grado de **MASTER EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 19 de Noviembre del 2016

---

Psic.Cecilia Lissette Bayas Arellano  
C.C.: 0915956510



Presidencia  
de la República  
del Ecuador



Plan Nacional  
de Ciencia, Tecnología,  
Innovación y Saberes



SENESCYT  
Secretaría Nacional de Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación

## REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

### FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

<b>TEMA Y SUBTEMA:</b>	Encuentros y desencuentros en las parejas actuales		
<b>AUTOR(ES)</b>	Cecilia Lissette Bayas Arellano		
<b>REVISOR(ES)/TUTOR(ES)</b>	Guerrero Gallardo Nora		
<b>INSTITUCIÓN:</b>	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
<b>UNIDAD/FACULTAD</b>	Sistema de Posgrado		
<b>MAESTRÍA/ESPECIALIDAD</b>	Maestría en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica		
<b>GRADO OBTENIDO:</b>	Magister en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica		
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN:</b>	19 de noviembre del 2016	<b>No. DE PÁGINAS:</b>	32
<b>ÁREAS TEMÁTICAS:</b>	Constitución Subjetiva, Fantasma goce y deseo; Elección del partenaire; El goce fálico y las nuevas formas de goce.		
<b>PALABRAS CLAVES/KEYWORDS:</b>	Significante fálico, Fantasma goce y deseo; El goce fálico y las nuevas formas de goce.		
<b>RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):</b>	El propósito de este planteamiento es el poder observar los cambios que han sufrido las parejas sus encuentros y desencuentros en la actualidad. Se dará a conocer por medio de la teoría de Lacan tres capítulos, iniciando con la constitución subjetiva: Estadio del Espejo, complejo de Edipo y sexualidad infantil. De ahí se hablará en un segundo capítulo de la No existencia de la relación sexual, con tres subcapítulos: El significativo fálico, Fantasma, deseo y goce y ¿Por qué la relación sexual no existe?. Si el hombre y la mujer se mantienen juntos, es por aquellos que sueñan que es posible sujetar por completo la realidad del encuentro sexual a las leyes del lenguaje, pero también para aquellos que no sueñan encontrar en su partenaire lo ideal. En el tercer capítulo se va introducirse el concepto de goce fálico y se dará a conocer cuál es su implicación en las relaciones de pareja, ya que es necesario entenderlo para poder cuestionar las nuevas maneras de goce en la actualidad.		
<b>ADJUNTO PDF:</b>	<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
<b>CONTACTO CON AUTOR/ES:</b>	<b>Teléfono:</b> 0999974608-6014866	E-mail: <a href="mailto:psicoceciliabayasarellano@hotmail.com">psicoceciliabayasarellano@hotmail.com</a>	
<b>CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN</b>	<b>Nombre:</b> Dra. Nora Guerrero Gallardo de Medina		
	<b>Teléfono:</b> 2359258		

	<b>E-mail:</b> maestriaenpsicoanalysis@gmail.com
--	--

<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>	
---------------------------------------	--

<b>Nº. DE REGISTRO (en base a datos):</b>	
---	--

<b>Nº. DE CLASIFICACIÓN:</b>	
------------------------------	--

<b>DIRECCIÓN URL (tesis en la web):</b>	
---	--